

Juan Pablo Sánchez Hernández, *Oriente y Occidente en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 269 pp. ISBN: 978-84-9171-278-7.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLV.2021.469-470>

La obra que reseñamos resulta de interés por cuanto en ella se lleva a cabo una síntesis de las relaciones entre Oriente y Occidente, en el período cronológico que se entiende desde el siglo VI a.C., hasta el siglo II d.C.

El volumen se encuentra estructurado en diez capítulos que se reagrupan en tres grandes unidades. La primera de ellas se entiende desde el 510 a.C., hasta el 330 a.C., abordándose en primer término el Imperio Aqueménida, en cuanto a su tan característico sistema de satrapías, las capitales imperiales, así como la administración y las comunicaciones. También se incluyen en esta primera unidad dos capítulos, en el primero de los cuales se efectúa una descripción de los viajes de Heródoto, y de la información que el historiador proporciona acerca de los pueblos que formaban el Imperio Aqueménida, así como de las dos obras más representativas de Ctesias como son *Persiká* e *Indiká*. En cuanto al segundo de los apartados se centra en el extenso imperio llevado a cabo por Alejandro Magno y su legado oriental.

Bajo el título Oriente y Occidente en época helenística (330-30 a.C.) se incluyen los tres capítulos que forman parte del segundo bloque de la obra. En primer lugar se analizan los sucesores de Alejandro Magno en Asia en cuanto a Seleúcidas y Mauryas, así como los reinos menores del Oriente helenístico en relación al reino greco-bactriano, y los reyes indo-griegos. En segundo lugar se abordan los Ptolomeos en Egipto y Oriente, haciéndose un breve recorrido histórico de la evolución del reino, y resaltándose el papel de Alejandría y su importante biblioteca, a lo que se añaden dos sub-apartados dedicados al expansionismo por el desierto arábigo y a las expediciones en el océano Índico. Por su parte el tercer capítulo se refiere al mundo griego y el Oriente helenístico, atendiendo a la muy interesante figura de Megástenes y sus *Indiká*, así como al urbanismo cosmopolita de Oriente representado en los enclaves de Ain-Khanoum y Thakht-i Sangin.

La tercera unidad del volumen que reseñamos se dedica a Oriente y Occidente en época romana (30 a.C.-192 d.C.), prestándose atención a la expansión china por Asia Central (El imperio Han y los hunos; el imperio

Han y los partos), los indo-escitas (sakas) e indo-partos, y el imperio Kushán (yuezhi) que alcanzó su apogeo a principios del siglo II d.C. También se incluye en este tercer bloque, un apartado dedicado al Imperio romano y la ruta de la seda, exponiéndose el expansionismo romano en Egipto, Nabatea (Arabia), y Palmira en Siria, así como las rutas comerciales atestiguadas a través del *Periplo del mar Eritreo* y Taprobane, y de las *Estaciones párticas* de Isidoro de Charax, y del relato de Maes Titianus. De interés resulta el capítulo sobre Oriente en el mundo romano, en el que se analiza la presencia de asiáticos, y también las importaciones de productos orientales como el incienso, la mirra, la pimienta de la India, animales exóticos, y la tan apreciada seda china. Por su parte, el último capítulo se refiere al mundo romano en Oriente, centrándose en los agentes comerciales, los yavana, y en el urbanismo cosmopolita de Oriente en relación a tres grandes emplazamientos: la ciudad de Taxila, Begram (o Kapisa), y Hadda que evidencia la importancia de los contactos culturales entre Oriente y Occidente.

Finalmente, con una muy acertada selección de textos, más una relación cronológica y el correspondiente apartado bibliográfico, se viene a concluir esta obra que contribuye a profundizar en las relaciones entre Oriente y Occidente en la antigüedad clásica, teniendo presente tanto las fuentes historio-literarias como arqueológicas.

Gregorio Carrasco Serrano
Universidad de Castilla-La Mancha
gregorio.carrasco@uclm.es